

Ramiro Ledesma Ramos: Ayer, hoy y siempre Álvaro Bolaños

Hablar hoy, a pocos años del siglo XXI, de Ramiro Ledesma Ramos, de su figura política, de sus conceptos revolucionarios, puede servirnos —sin duda? , “como fuente de inspiración, como ejemplo de rigor intelectual, de capacidad de autocrítica, de voluntad de sacrificio por un ideal”, entre otras muchas cosas.

Personalidad brillante y radical, pero sólidamente coherente. Personalidad difícilmente manipulable y de dialéctica contundente. Para algunos “un fascista de izquierda”, para otros un nacionalbolchevique, para otros más “un medio anarquista”.

Pero lo que lo define claramente, a través de sus numerosos escritos filosóficos, literarios y políticos, es ese acercamiento limpio al problema de España, al problema de eso que él definió ? acertadísimamente? como las masas y la angustia social y nacional que su generación, ? “una generación a la intemperie”, dijo? , incubaba. Este acercamiento limpio determinó una presencia transmutadora en la órbita anquilosada de la política española de aquel tiempo y hoy, a través de los años, representa una fuente inspiratoria de gran profundidad, que nos ayuda a enfrentarnos con problemas que Ramiro Ledesma Ramos no llegó a ver, pero que pudo intuir de alguna manera, acaso merced a su crítica desgarradora del liberalismo burgués.

Decía Juan Aparicio, que Ramiro Ledesma Ramos tenía un alma como “una erecta espada de acero”, como “un eje diamantino inflexible”, como “una hoguera vivaz y enardecida”, y que su mirada era una “metálica mirada gris”. Acerquémonos, hoy, a la figura irreplicable de Ramiro Ledesma Ramos, meditemos sobre su núcleo doctrinal básico y saquemos conclusiones, para, como él decía: “...iniciar una urgente y rápida acción revolucionaria antiburguesa”.

Ramiro Ledesma Ramos nació el 23 de mayo de 1905 en Alfaraz, en la comarca zamorana del Sayago. Cursó estudios de Filosofía y Ciencias Exactas, mientras trabajaba como funcionario en Correos. Colaboró, con numerosísimos artículos en “La Gaceta Literaria” y en la “Revista de Occidente”, y tradujo al español obras de Martin Heidegger. Escribió textos filosóficos de altura, como “La filosofía: disciplina imperial” y ensayos literarios como “El Quijote y nuestro tiempo”. Anteriormente, siendo muy joven, había escrito ? entre otras cosas? una novela autobiográfica llamada “El sello de la muerte”. Bien considerado en las esferas intelectuales y con un porvenir magnífico, entre diciembre de 1930 y enero de 1931 da un giro radical a su vida y se embarca en el combate político. Aporta, así, su vitalismo, su inmenso bagaje intelectual y su dialéctica de acero al Manifiesto Político de La Conquista del Estado y al semanario del mismo nombre, que él ideó. A finales de 1931 crea las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), que en febrero de 1934 se fusionan con la Falange Española (FE), constituyendo, así, la Falange Española de las JONS (FE de las JONS). En enero de 1935, tras la derrota de sus tesis políticas, abandona FE de las JONS junto con un pequeño número de seguidores y, tras un período de soledad y de desbaratamiento personal, escribe dos obras capitales: “¿Fascismo en España?” y “Discurso a las Juventudes de España”; a las que seguirán los semanarios “La Patria Libre” (1935) y “Nuestra Revolución” (1936). El 29 de octubre de 1936 muere asesinado, cuando España entera lleva más de tres meses desangrándose en la guerra civil. Unos meses antes, con el alzamiento en marcha, había dicho a su hermano José Manuel: “Si ganan las izquierdas, tengo un noventa y nueve por ciento de posibilidades de que me vuelen la cabeza; si ganan las derechas, tendré que marcharme de España para vivir con dignidad”.

Los referentes filosóficos fundamentales de Ramiro Ledesma Ramos son autores de solidísima argumentación: Oswald Spengler, Johan Gottlieb Fichte, Frederich Nietzsche, Martin Heidegger y Georges Sorel. También, podría citarse a Ortega, pero éste de un modo muy matizado. Si las influencias en el plano personal sobre Ramiro son Heidegger y Nietzsche, en el plano político su referente básico lo constituye Georges Sorel, del que Ramiro Ledesma Ramos puede considerarse, sin duda, su más conspicuo representante en España.

Con estas bases intelectuales, Ramiro Ledesma Ramos une ¿ por primera vez? el aspecto nacional y el aspecto social en la política española y determina así el hallazgo ideológico que denominó Nacionalindicalismo, al que aportó, además consignas, emblemática y bandera. “He aquí esas dos palancas: una, la idea nacional, la Patria como empresa histórica y como garantía de existencia histórica de todos los españoles; otra, la idea social, la economía socialista, como garantía del pan y del bienestar económico de todo el pueblo”, decía.

Alguno podría pensar que unir ambos aspectos ¿ lo nacional y lo social? sería cuestión de mera táctica. No es ese el caso. Juan Antonio Llopart, en “Tribuna de Europa”, nos recuerda unas palabras de Pedro Laín al respecto: “Así la primera tarea del Nacionalindicalismo, fue la de enlazar esos dos ingredientes sueltos: lo nacional y lo social, la Patria y el Trabajo. Nadie piense que la adopción del término a la vez encantador y polémico de la revolución nacionalproletaria, fuese en los fundadores obra de táctica reflexiva y cauta, sino consecuencia inmediata de vivir profunda y entrañablemente la historia de nuestro tiempo”.

En Ramiro Ledesma Ramos la dimensión nacional significa un “andamiaje seguro sobre el que poder edificar en serio”. Al principio, esa dimensión nacional tiene una raíz telúrica, terrenal, si se quiere, pero luego va más allá y se proyecta a algo superior. Comienza siendo algo visceral y toma después un carácter más metafísico, si se puede llamar así... A la dimensión nacional acompaña lo que denominó como Moral Nacional: “Una moral del español que no obliga a quien no lo sea”. “Una moral que nutre la existencia de las grandes patrias”. No se trata de una moral de estilo ciudadano, ni de una moral católica. “La moral nacional, la idea nacional como deber, ni equivale a la moral religiosa, ni es contraria a ella. Es simplemente distinta, y alcanza a todos los españoles por el simple hecho de serlo, no por otra cosa que además sean”.

Esta dimensión nacional, este resorte, no es algo que pueda acompañarnos mientras vivamos. No. Como todo culto, como toda conquista, corre siempre el riesgo de perderse, e incluso puede morírse nos en los brazos. No se mantiene encendido con la literatura, ni con la poesía. Necesita realidades. Necesita ¿ valga la redundancia? “realidades reales”, realidades tangibles que la entusiasmen. Desaparece si no hay un quehacer y un destino. Y es la política, la verdadera política, el quehacer político, quien tiene el deber y la responsabilidad de concretar esas acciones.

Ramiro Ledesma considera a la Patria como la categoría histórica y social más firme. Comienza siendo algo instintivo, irracional y primario y en tanto en cuanto realidad primaria puede ser entendida por la inteligencia y es posible reducirla a expresión intelectual. Esta expresión intelectual pone de manifiesto un concepto dinámico de la Patria como un quehacer, como una misión, como una empresa colectiva, y además un concepto ético, moral y referido siempre a la dignidad de la persona. La Patria es primeramente un soporte para nuestra existencia: “Necesitamos y precisamos de la Patria para nuestro vivir cotidiano”. Pero, en segundo lugar la Patria es un quehacer, una empresa colectiva: “(La Patria es)... hacer y emprender grandeza, riqueza, cultura”. Pero este quehacer se justifica, ante todo, por la dignidad moral de la persona, por la grandeza y la profundidad humana que ésta alcanza.

Ramiro Ledesma Ramos no diferencia Patria y Nación. Es lo mismo para él. “Lo nacional es una turbina generadora del entusiasmo, una necesidad ideal sin cuya existencia el hombre se sabe degradado, reducido a la vileza”. “(La idea nacional es)... el enlace más fértil de que el hombre dispone para alcanzar grandeza”.

Así pues, tenemos un patriotismo nacido de una realidad primera y elemental y justificado por una obra histórica, por la creación y difusión de riqueza y cultura y al servicio de la cual alcanza el hombre ¿ la persona? plenitud humana y dignidad moral.

En Ramiro Ledesma Ramos, el patriotismo del que hablamos es un patriotismo social: “...que consiste en abordar el problema de la revocación del régimen capitalista”. “Ni por un momento aceptan la tesis reaccionaria de que la idea nacional, el patriotismo, tenga que estar ligado a un régimen de explotación de la gran mayoría del pueblo. Esa supuesta patria de los reaccionarios no es la suya”.

Conectando su concepto de Patria con la dimensión social, pues como el mismo decía: “sin satisfacción social en las masas la Patria seguirá encogida”. Entendida así la Patria como un referente social, el interés nacional permitirá luchar contra el imperialismo económico extranjero, por la industrialización nacional, por la justicia en los campos, contra el parasitismo de los grandes rentistas”. Este concepto de patriotismo social, que se preocupa de la miseria de las masas, considera que “la economía es algo que no se agota en su sentido al producir riqueza a unos individuos o a unas clases. Son los suyos fines nacionales, que afectan a la existencia nacional en su más honda base”. Está ahí subyacente el derecho y el deber del Estado de intervenir “en nombre de unos fines nacionales” afectando a los factores de producción (no a la producción como tal) y del consumo. Así decía, “es necesario la nacionalización de los transportes, como servicio público notorio; el control de las especulaciones financieras de la alta banca, garantía democrática de la economía popular; la regulación del interés o renta que produce el dinero empleado en explotaciones de utilidad nacional; la democratización del crédito en beneficio de los sindicatos, agrupaciones comunales y de los industriales modestos; la abolición del paro forzoso, haciendo del trabajo un derecho de todos los españoles, como garantía contra el hambre y la miseria; igualdad ante el Estado de todos los elementos que concurren en la producción; justicia rigurosa en los organismos encargados de disciplinar la economía nacional; la abolición de los privilegios abusivos e instauración de una jerarquía del Estado que alcance y nutra a todas las clases españolas”.

En Ramiro Ledesma Ramos ¿ insistimos? su hallazgo más profundo y original ha sido descubrir esa íntima relación entre “lo nacional” y “lo social”, es decir, el Nationalsindicalismo, y en hacerlo norma de su actuación: “No a un lado un nacionalismo para la Patria y a otro un sindicalismo para el pueblo, sino un Nationalsindicalismo para el pueblo español y la Patria española juntos”.

Para poder realizar esta idea, Ramiro Ledesma Ramos propone llevar a cabo una Revolución Nacional, entendida como la reordenación de la nación en torno a nuevos ejes, y para ello requiere la constitución, la construcción, de “un movimiento político de entraña nacional profunda y grandes perspectivas sociales, mejor dicho socialistas”, y dotado de “una ancha base proletaria”.

El Estado que surja de esa Revolución Nacional, que será de raíz y raigambre popular, de ahí sus matizaciones a Ortega, debe “revalorizar e hispanizar el rincón más oculto de la Patria” y “debe someter el plano utilitario de las economías privadas al interés colectivo”; pero esta “hispanización” no se opone, sino que complementa la legítima realidad de los municipios, comarcas, regiones y comunidades, que le dan un sentido pluralista a la unidad nacional y que se opone frontalmente al centralismo. Llegando a decir que el modelo de estado hispánico podría ser de carácter y estructura federal.

Ramiro Ledesma Ramos sostenía la tesis de que la profunda descomposición de la España de su tiempo no era fruto de una decadencia irremediable, sino que era consecuencia, de un vencimiento militar, de una derrota militar, y que España debía de olvidarse de “llaves para cerrar sepulcros históricos” y de fórmulas, más o menos oportunas, como escuelas y despensas, y debía mirar hacia afuera, mirando hacia el exterior con ojos y vocación de protagonismo y como realización de una misión entre los demás pueblos, buscando en esta afirmación hacia afuera uno de los aglutinantes que precisaba la quebrantada unidad interior.

En suma, lo que Ramiro Ledesma Ramos proponía era un patriotismo social, crítico y dinámico, proyectado al futuro y abierto a los demás países, aprendiendo de ellos lo que hubiera que aprender; diferenciándose, así, radicalmente, del “patriotismo folklórico” y del “nacionalismo de vía estrecha”.

En cuanto a la forma de gobierno, Ramiro Ledesma Ramos no lo consideraba como un hecho fundamental, ¿ había muchas cosas por hacer? pero quería “una República de exaltación hispánica y de estructura económica sindicalista”.

Lo visto hasta ahora constituyen los pilares fundamentales del pensamiento político del creador del Nationalsindicalismo, pero Ramiro Ledesma Ramos, también, incorporó a la política española de su tiempo algunos conceptos interesantes. Uno de ellos es el de

“masas”. Para Ramiro Ledesma Ramos “las masas (son) los instrumentos únicos de grandeza nacional” y para considerar a las gentes como masas “tiene que haber operado en su formación una conciencia colectiva, de expresión más fuerte que la conciencia individual de quienes la forman. Las masas son homogéneas y se es elemento de ellas en tanto se posea precisamente engarce esencial con los otros, en tanto se reúnan y se subordina su propio ser al ser colectivo que las informa. Las masas son totalitarias, exclusivistas, es decir, poseen conciencia de ser una unidad cabal, completa y cerrada. Las masas tienen un rasgo absolutamente ajeno en el fondo de su cuantía numérica, a los pocos o muchos individuos que las constituyen”. En un momento en que las masas llegaban a la política era innovador y oportuno definir las y darles sentido. Otro aspecto importante de Ramiro Ledesma Ramos es el que se refiere a la importancia política que le otorgó a la juventud, considerándola como una categoría política transmutadora, transformadora de la realidad y como “nueva fuerza motriz de la historia”.

Ramiro Ledesma Ramos, hombre de su tiempo, estudió detenidamente algunos de los fenómenos que en aquel momento emergían o triunfaban en el mundo. Frente al fascismo ¿entendiéndolo de un modo genérico? , al que no daba valor universal, adopta una actitud crítica ? y hablamos del año 1935...? , habiendo visto en él profundas carencias y limitaciones, sobre todo desde el momento mismo en que las clases más acomodadas se volvieron hacia él, viendo allí la fuerza que podría garantizar sus privilegios: “ha machacado, en efecto, las instituciones políticas de la burguesía y ha dotado a los proletarios de una nueva moral y de un optimismo político..., pero, ¿ha machacado asimismo o debilitado siquiera las grandes fortalezas del capital financiero, de la alta burguesía industrial y de los terratenientes, en beneficio de la economía general de todo el pueblo?, y además ¿va realmente haciendo posible la eliminación del sistema capitalista...?. En cuanto al marxismo, planteaba, frente a él una lucha en el plano de la rivalidad revolucionaria y no para defender los intereses económicos del gran capital: “Pues solo nosotros, al parecer, luchamos contra el marxismo considerándolo ni más ni menos que como a un rival en la tarea de realizar la revolución. No nos interesa cerrar el paso a la subversión marxista para que la multitud de españoles perezosos, bien avenidos, tranquilos y conservadores sigan con su pereza, su tranquilidad y sus cuartos. Ni una gota de sangre de patriota jonsista debe derramarse al servicio de eso... Para tareas cercanas y aparentes de servicio al “statu quo” social, de peones contra el marxismo, facilitando la permanencia en España de toda la carroña pasadista y conservadora, para eso ya tiene otros, felizmente la palabra...”, escribía. Sin embargo, no desechó la posibilidad de un acercamiento hacia ciertos sectores marxistas y ahí están sus apreciaciones sobre el carácter nacional de Joaquín Maurín y su Bloque Obrero y Campesino (BOC), aunque estuviera oculto en parte por la hojarasca marxista...

Pero a donde miró reiteradamente fue a las filas de la entonces poderosísima Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la central anarcosindicalista en cuyas filas se encontraban numerosos seguidores de Geroges Sorel. Aparte de colaborar con ellos en algunas huelgas (la de la Telefónica es la más conocida) y en acciones diversas, lanzó llamamientos a los llamados treintistas de Pestaña (incluyendo en ellos a sectores marxistas que hubieran aprendido la lección de octubre de 1934 y al BOC de Maurín): “Romped todas las amarras con las ilusiones internacionalistas, con las ilusiones liberal-burguesas, con la libertad parlamentaria. Debéis saber que en el fondo esas son las banderas de los privilegiados, de los grandes terratenientes y de los banqueros. Pues toda esa gente es internacional porque su dinero y los negocios lo son. Es liberal, porque la libertad les permite edificar feudalmente sus grandes poderes contra el Estado Nacional del Pueblo. Es parlamentaria, porque la mecánica electoral es materia blanda para los grandes resortes electorales que ellos manejan: La prensa, la radio, los mítines y la propaganda cara”. Favorable, como la CNT, a los Consejos Obreros de fábrica y hasta que “...llegue el momento de enarbolar las diferencias radicales”, “los consideramos como camaradas...”, afirmaba.

La figura de Ramiro Ledesma Ramos, y sus concepciones políticas, han sido reivindicadas, tras su muerte, por algunos grupos. Durante la transición, surgieron las JONS y las JANS (Juntas de Acción Nacional Sindicalista), de efímera vida, y más recientemente

el grupo "La Conquista del Estado", que después de unos comienzos prometedores se precipitó en un vacío político y organizativo, en una autodestrucción delirante. Nosotros, desde nuestra humildad, también lo reivindicamos desde el Círculo Ramiro Ledesma Ramos y la revista "Patria Libre". Actualmente parecen surgir grupos con el pensamiento ramirista como mascarón de proa. Sin embargo, quien más ha hecho por la actualización y la recuperación de Ramiro Ledesma Ramos ha sido José Cuadrado Costa. Un enigmático pero portentoso y lúcido escritor que, en su corta, pero importante obra escrita ? la mayor parte fuera de España, en publicaciones de distintos países? ha sabido buscar y desarrollar, de alguna manera, los resortes y las claves de la obra de Ramiro Ledesma Ramos. Una obra que, por desgracia, José Cuadrado Costa no podrá desmenuzar y ampliar más, pues ha desaparecido brusca e inesperadamente.

No obstante, hoy, aquí, nosotros reivindicamos, de nuevo, con fuerza esa obra total y ese puñado de ideas básicas que muevan a los pueblos y que se resumen en la idea de Patria y en la idea de Justicia Social, como Ramiro Ledesma Ramos decía, a veces, "Pan e Imperio", Justicia Social y Proyecto Común. Esa reivindicación que hoy hacemos, la realizamos con la idea, bien clara, que ese pensamiento, aquí y ahora, puede ? y debe? formar parte de un proyecto político de mayor envergadura, en que el Nacionalindustrialismo, con sus verdades fundamentales, sea eje primordial.

Es cierto que el pensamiento de Ramiro Ledesma Ramos, su concepción política no pudo enfrentarse con realidades que ni siquiera se podían, en aquel momento histórico, prever el desarrollo y fin de la Guerra Civil, la II Guerra Mundial, los movimientos de liberación (en América y África), la caída del llamado "socialismo real", la dinámica capitalista voraz y desmesurada caminando con desenfreno hacia la sociedad dual, la "revolución tecnológica", y así un largo etcétera. No se enfrentó con estos problemas y por lo tanto no pudo intentar resolverlos, ni buscar en ellos puntos de referencia. Puntos de referencia, que podría encontrar en otros, que en otros lugares pensaban, más o menos, lo mismo que él, como hizo con los artículos de la revista francesa "Plans" en el semanario "La Conquista del Estado" y que podrían extenderse a Ernst Niekisch y los nacionalbolcheviques alemanes, o a Henri de Man y el neosocialismo belga, o más cercanos a nosotros, en el tiempo, a Jean Thiriart y al peronismo revolucionario. Pero su puñado de verdades y afirmaciones tajantes son intemporales, su esencia, su matriz fundamental permanecerá siempre. Lo que hay que saber, y tener bien claro, es que ese puñado de verdades, la Patria y la Justicia Social, es lo que importa y lo otro, lo accesorio, lo temporal, lo contingente, el envoltorio, es eso, lo otro... Lo importante es el objetivo a alcanzar, no los nombres, apelativos y formas externas: "...hay hoy en España dos cosas inesquivables, dos angustias a las que dar expresión histórica gigantesca. Una extirpar la poquedad actual de España, dar a los españoles una Patria fuerte y liberadora. Otra satisfacer los anhelos de justicia de la gran mayoría de la población que vive una existencia difícil y encogida, muchas veces miserable. Esos son imperativos de tal relieve que su logro está y debe estar por encima de todo presidiendo la empresa revolucionaria de los españoles, tras de su grandeza y liberación. Y para darles cara se pisotea todo lo que hay que pisotear, desde la ordenación económica vigente hasta el tipo de vida melindroso y chato de las actuales clases directoras. Las palabras valen poco. Si esa empresa requiere que se verifique al grito de "¡abajo el fascismo!", pues a ello. No hay dificultades. Aunque no por todos, es cierto que por muchas partes se va a Roma".

La reivindicación de futuro de Ramiro Ledesma Ramos pasa, inexcusable e ineludiblemente, por hacer "algo" y ese "algo" es hacer política. Hacer política es acción política y la acción política es algo que Ramiro Ledesma Ramos tuvo bien claro desde el momento en que dio un giro radical a su vida. Acción política en una organización política de algún tipo. Organización política que debe construirse, olvidándose de etiquetas. No se puede pensar que todos los que se dicen nacionalindustrialistas lo son. Hemos visto, y oído, a gente definirse como nacionalindustrialista y cometer ideológica, organizativa y prácticamente las mayores barbaridades y aberraciones. Las etiquetas no nos sirven. Lo que sirve es en lo que se cree. Hemos visto a gente decir que no es de izquierdas ni de derechas y hacer política de derechas. Hemos visto, y vemos, a grupos sostener un discurso dialéctico radicalmente izquierdista y hacer una práctica política ultraderechista. Es, como decía

Ramiro Ledesma Ramos: "...volver de nuevo a utilizar lo nacional como escudo y máscara de una mercancía averiadísima, en vías de pudrirse. Es el mayor crimen contra la Patria".

Acción política con los nacionalsindicalistas auténticos. Pero también, acción política con quien a pesar de no llamarse igual es ideológicamente similar, pues sus fines: la Patria y la Justicia Social profunda y radical; los que estén con el capitalismo, con el sistema, y los que no lo estén. Por eso, nosotros, con nuestro puñado de ideas básicas y la organización política que las pueda elevar a la práctica, debemos colocarnos, ubicarnos y comenzar a trabajar. No hay tanto tiempo. Sin subestimar ningún valor revolucionario, pero sin dejarse enganchar por artimañas y falsas verdades. Diferenciando, clarísimamente, los fines de los medios. Mirando hacia adelante, pues mirando hacia atrás difícilmente encontraremos un clavo donde asirnos. Con nuestra propia personalidad, que no se preste a confusión con cualquier otro grupo. Conectando nuestra lucha aquí con otras luchas fuera de aquí, pues "solo en los grandes espacios geopolíticos pueden articularse estrategias y alternativas globales".

En el "Final" del "Discurso a las Juventudes de España", Ramiro Ledesma Ramos consideraba que las realidades revolucionarias de su época no habían cuajado en una expresión acabada y definitiva, y que había que seguir buscando una fórmula que permitiera acabar, de una vez por todas, con el capitalismo y superar radicalmente la civilización burguesa: "Se está operando una transmutación mundial. Signos de ella son el bolchevismo, el fascismo italiano, el racismo socialista alemán... Son erupciones, iniciaciones, impregnadas ya de lo que ha de venir, pero cosas nada definitivas, permanentes y conclusas. Y desde luego, tanto el bolchevismo, como el fascismo y el racismo, fenómenos nacionales y restringidos, sin envergadura ni profundidad mundial. Quizá la voz de España, la presencia de España, cuando se efectúe y logre de modo pleno, de a la realidad transmutadora su sentido más perfecto y fértil, las formas que la claven genialmente en las páginas de la Historia Universal".

Seamos nosotros "los factores del comienzo" de los que hablaba Gabriel Celaya.

Seamos nosotros, con Ramiro Ledesma Ramos, quienes demos a la Patria la mente, el brazo y la bandera revolucionaria que la libere. Luchemos por la liberación social y nacional de nuestro pueblo. Con Ramiro Ledesma Ramos, autenticidad creadora del Nacionalsindicalismo. Ayer, hoy y siempre.

[Artículo extraído de la revista *Tribuna de Europa*, núm. 7, 2ª época, Barcelona, octubre-noviembre de 1996, p. 34 - 39.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO
>DOCUMENTO N. 18